


la sangre en el camino, abandonado,  
 vuestro propio caudal por el ajeno;  
 vosotros, constreñidos  
 á llenaros el arca  
 de paja y de cenizas; reducidos,  
 si tenéis sed, al agua que se encharca;  
 vosotros, cuando el alma torturada  
 se resista al estudio, en la velada,  
 y unos vagos deseos  
 muevan, con sus primeros aleteos,  
 vuestra ansia de saber; cuando, ferviente,  
 la rebelión apunte en vuestra frente,  
 y, condenando la lección del día,  
 su roja flor os brinde la herejía;  
 cuando sintáis que toda la persona  
 se os resiste y se encona  
 oponiendo al rigor de la doctrina  
 su afirmación satánica y divina,  
 ¡oh, no os neguéis! ¡Entrad en el abismo  
 que lleva el hombre dentro de sí mismo!  
 ¡Oh, sed fuertes, sed fuertes  
 para erguir vuestra vida entre las muertes  
 que os rodean! ¡Oh, haceos los profetas  
 de vuestras propias almas de heresiarcas!  
 ¡Oh, dejad vuestras arcas  
 de vuestra propia plenitud repletas!

Y vuestra gran conquista, al otro día,  
 contadla á los dormidos compañeros;  
 y ellos se aparten con horror, al veros  
 rebeldes, sustentar vuestra herejía.

7 Octubre.



## Castilla labradora (\*)

SC

I

... Y heme, Castilla, que yo, de las civiles visiones,  
 en el templo en que hoy se acoplan tus terreños segundones,  
 me conmuevo y me descanso;  
 cuando Europa en fiebre tiene — la legal usurpadora —  
 los secretos contubernios que la púrpura señora  
 afianzan en las crines de su piel de lobo manso;  
 cuando el ácido egoísmo, corroyendo la justicia,  
 fuerza el brazo de los pueblos y una trágica Avaricia  
 trueca en lava asoladora las corrientes del Imperio,  
 este son de estas sentadas en que habláis de vuestros trigos,  
 de los campos y los bueyes, de la lluvia y sus abrigos,  
 viejas notas escapadas de un bucólico salterio,  
 me transforma... Leve, tierna,  
 la ironía de mi alma se diluye en esperanza,  
 y en la plena maravilla de una grasa lontananza,  
 la Nación futura surge de la hispánica taberna.

(\*) Está escrita con motivo de un Congreso agrícola, celebrado por los labradores de Castilla.



## II

Trigos... Vida de labranza, vida de oro... —Y vuestra Junta  
y el patriarca regimiento  
en que estáis de vuestros trigos, vuestro carro y vuestra yunta,  
y este hacer, para los logros del común, acoplamiento,  
¿no es la luz de un nuevo día? ... ¿Qué palabras, naturales  
como la honesta corona de vuestras ramas de encina,  
áureas como las espigas de vuestros llanos trigales,  
limpias como vuestra harina  
y como el agua que corre por vuestros viejos canales,  
mi vieja musa latina  
que el arado vió empuñar á unas manos imperiales,  
juntará, para el honor de vuestras frentes, ahora,  
castellanos labradores de Castilla labradora?

## III

¡Proseguid! ... Mis lauros sean exigiros más esfuerzo,  
que los robles se hacen fuertes entre los golpes del cierzo;  
no os deis tregua, sed tenaces,  
y al final, no es maravilla  
que fundéis sobre sus trigos el imperio de Castilla,  
si el imperio de los Césares se aguantó sobre sus haces.

## IV

¡Oh!, de lejos, tan de lejos, que mis voces ciudadanas,  
la emoción acaso pierdan en la larga travesía,  
la Ciudad de las empresas espirituales y arcanas  
os saluda, regidores de la tierra labrandia.

Patriarcas de la riqueza,  
archivos de la constancia,  
sacerdotes que ceñís del Imperio la cabeza  
con las preñadas y rubias espigas de la abundancia,  
¡oh!, de lejos, yo, testigo  
de unas hambres ciudadanas trágicamente agresivas,  
de emigraciones que mueven espectrales comitivas,  
del dolor, de la miseria, de la locura, os bendigo;  
para nuestras frentes muertas pido vuestras aguas vivas;  
para las lámparas secas, zumo de vuestras olivas;  
para hostia de las ideas, harina de vuestro trigo.

## V

Evoquémoslo. . . El prestigio del viejo romance encierra  
en oros de un gesto regio la tradición de la tierra:  
—Torna de bodas el Cid; todo Burgos se conmueve;  
entre el popular tumulto, el rico séquito mueve;  
señor rey, lleva á sus lados  
á los dos recién casados;  
y, en un gesto que hace eterna toda la gracia serena,  
vieja Castilla labriega, de tu bondad patriarcal,  
para darle testimonio de su amistad á Jimena,  
el trigo le echa á puñados entre la piel y el brial. . .

## VI

## ENVÍO

Regia Castilla: Jimena, tu dulce Jimena, está  
desamparada y no tiene calor de vida en su pecho;  
sin los puñados de trigo de tu mano morirá;  
y ni ella, en su acuciamiento heroico, le acorrerá,  
ni el Cid será encarnación—otra vez—de tu Derecho.

21 Octubre.





## Elogio de Zaragoza



### I

Esta del gesto sobrio y la manera  
blanda en la entraña, en la expresión robusta,  
es de latinos abolengos fiera,  
con dictado imperial, César-Augusta.

Fuego sagrado entre sus muros tiene;  
norma se impone con su propia huella;  
en su espíritu mismo se mantiene;  
los hijos que engendró se nombran de ella.

### II

Porque es Ciudad. Si es parca en su decoro  
y si con voz sobria y humilde aboga,  
tampoco empuñó Roma el huso de oro  
cuando hilaba la lana de su toga.

Que antes que piedra y que madera y hierro  
la Ciudad era espíritu; vivía  
entera en la fatal melancolía  
de las noches de Ovidio en su destierro.

No de su triunfo en el país latino  
que á sus legiones recias sojuzgaba;  
Roma nació del fuego que encerraba  
en sus muros de tierra el Palatino.

### III

Y tú, Ciudad, conoces este fuego.  
Yo he visto por tus cosos y tus cuevas  
bullir tu pueblo rústico y labriego  
en el oro caliente de tus puestas;

y he cruzado tus barrios populares  
más allá de tus muros; y he sentido  
tu espíritu civil, establecido  
como un culto ancestral en los hogares.

Aun no has llegado á tráfico; tu gente,  
como en la antigua Etruria, aun es casera;  
pero tu sombra está sobre su frente  
y en todas sus maneras tu manera.

### IV

Ciudad de los Justicias: no en el oro  
de sus póstumos triunfos imperiales;  
Roma alienta en la voz de sus curiales  
aún resonante en la amplitud del Foro.

Y tú, Ciudad, por íntimo mandato  
que es arma y es coraza de tu pecho,  
no eres para lo externo y lo de ornato  
más para lo de ley y de derecho.



Madre de leyes es la tierra. Acaso  
la tierra, en que aun te nutres, asegura  
la rectitud de tu sereno paso  
en el honor de tu civil clausura.

Pones sobre tus hijos la firmeza  
que da la ley; las líneas de su cara  
son lealtad; su pecho, fortaleza;  
vara de juez, en ellos, cada vara.

La claridad de su expresión latina  
da á su verbo el valor de una sentencia:  
Ciudad Augusta, nuestra Ley en ruina  
aguarda tu futura transcendencia.

## V

Con tanto amor y fe te he visto alzarte  
por un civil milagro en los escombros,  
que, temblando, he querido colocarte  
la toga de tus padres en los hombros.

Tú eres Ciudad. Y hay en tu hogar la brasa  
de la renovación; y tu energía  
pone un siglo de fuerza en cada día  
y un muro de granito en cada casa.

Tú eres Ciudad. La estiva del arado  
de olivo y de laurel ornó tu diestra;  
como la antigua Roma, en tu mercado,  
levanta tu tribuna de maestra.

Y sé á tu modo; y del tesoro oculto  
de tu energía, los destinos crea;  
tú, tan Ciudad, que aun es civil tu culto,  
en un retorno á Palas Atenea.

## VI

Sobria, latina, agricultora, implanta  
y renueva en nosotros lo romano;  
no retengas el vuelo hoy que, en su mano,  
un tribuno del pueblo te levanta.

Y así, Ciudad, en ti los ojos fijos,  
tu ejemplo España en su dolor reciba,  
y así tu nombre eternamente viva  
sobre la recia frente de tus hijos.

4 Noviembre 1908.







## Ofrenda (\*)



### I

Ciudad: en mi labor contradictoria y varia,  
quiero hacerte una ofrenda á la antigua manera:  
abre tu Pritaneo y escucha mi plegaria,  
tú, en tus mármoles y en tus hierros tan severa.

Este blanco montón de humilde vellocino  
que aun mantiene en guedejas la tonsura reciente,  
es lana que corté, para tu altar divino,  
en las obscuras ansias de mi labor ferviente.

La Bestia de la Vida, pasajera y triunfante,  
la llevaba en sus flancos en colgantes vellones;  
á diario la aguanto por el bello espumante  
y me entrega el tributo de sus blancos mechones.

Ciudad, y como son diarias mis contiendas,  
aun hay traza, en las lanas, del fango de las sendas.

(\*) Trata de exaltar el sentido civil del periodismo, con motivo del Congreso de la Prensa tenido en Madrid en 1908.

### II

Tú purificarás mi tributo. La lana  
que he dejado en tus aras, Ciudad, aun embebida  
en olores del campo y en sol de la mañana  
y en la humedad caliente de la sangre vertida,

tú la harás limpia y blanca y resistente. Tienes  
como su lanza Palas, en tus manos el huso;  
Ciudad, sobre él inclina la gloria de tus sienes,  
hila en él mi tributo descompuesto y confuso.

Para ti, sin medida, lo recojo á diario,  
en busca cada día de la nueva cosecha;  
levanta tú á belleza mi labor de operario,  
saca á lumbre lo eterno, lo caduco desecha.

Porque cifro mi gloria, Ciudad, en ayudarte  
á tejer, con mis lanas, tu futuro estandarte.







## Elogio de Carlos III



### I

Hoy, que á pisar tus empinadas cuestras  
torno ambicioso, celebrarte quiero,  
clara ciudad de las divinas puestas,  
¡oh, Madrid, vivero y llevadero!

### II

Villa ensoñada, pero no dormida;  
pueblo sin capitán, no sin laureles,  
que paladea irónico la vida,  
tomando el sol al pie de la Cibeles;

ciudad de aristocracia y de abolengo,  
rancia en el temple, nueva en el deporte;  
á acariciar tu carne viva vengo,  
bajo tu majestad de Villa y Corte.

Y nuevo á tí, señor Carlos Tercero,  
gran español, gran Rey, gran ciudadano  
que fuiste en ella y de ella por entero,  
con fe mi canto y con laurel mi mano.

¡Oh, tú, del sueño nacional, que pones,  
para plasmar en ella tus alientos,  
sobre tus generosas fundaciones  
las piedras de sus blancos monumentos!

¡Oh, Rey civil, que lo nativo apremias  
en el valor de las extrañas géntes!  
¡Rey de las elegantes Academias,  
que trazas arcos y levantas puentes!

No dió tu Capital de las Españas  
mayores pasos desde que expiraste;  
mas tanto hiciste tú, que le dejaste  
la ley de su salud en las entrañas.

Yo he de buscar tu tradición en ella  
y, en tu memoria, la he de hacer gloriosa;  
y ella su vida encontrará, en aquella  
tu manera civil y laboriosa.

### III

Que no siempre marcaron tu respiro  
los sones sin color de la guitarra;  
que, en tí, sus prensas ajustaba Ibarra  
y esmaltó porcelanas el Retiro.

Y lo fastuoso, en cortesano afeite,  
fué industria tuya, alto Madrid; y el lujo  
por tí, Ciudad amena del deleite,  
un tiempo consumió lo que produjo.



Y llenaron tus viejos cabestros  
de son el aire y la Ciudad de brillos;  
y hacían retumbar tus carpinteros  
cualquiera soportal con sus martillos.

Y los Charots maestros te enseñaron,  
Madrid, hoy fútil tanto, la medida  
del tiempo; y, por tu Carlos, transformaron  
en nacional la industria no sabida.

Y dosel á las Cortes extranjeras  
y ornato y fausto, á la española, hicieron  
los tapices de aquellas «hilanderas»  
que manos inmortales resiguieron...

## IV

Madrid, alto Madrid, Madrid del frío,  
en la limpieza de tus aires, sano:  
propicio acoge el ruego que te envío,  
¡torna á ser, por piedad, bien castellano!

Rechaza, altivo, la villana injuria  
que labios torpes en tu Rey han hecho;  
muestra que no emigraron de tu pecho  
las viejas tempestades de tu furia.

Y sé civil, Madrid, á la manera  
que, en herencia, te dió Carlos Tercero:  
su manto, al morir él, te cubre entera;  
— y tú has de ser el puño de su acero.

9 Diciembre.



## El dogma



¡Dogma!... ¡Todavía dogma!... ¡Todavía  
la palabra odiosa de sangre y de hierro,  
sobre las espaldas de la patria mía,  
pronta á ser el látigo de su rebeldía,  
pronta á ser la negra reja de su encierro!

¡Siempre, á nuestros pasos, ese muro alzado  
en donde la Loba pone su adalid!  
En cada revuelta del camino andado,  
¡siempre el mismo veto del mismo legado  
contra el que se alzaron los puños del Cid!

¡Sangre de los Austrias, Casa de extranjeros!  
¡Mala pro tus hijos le han hecho á Castilla!...  
Que, al verles sumisos rendirle sus fueros,  
aquel trono que era de sus herederos,  
de escabel lo toma la romana Silla.

Te bebió la sangre, te rompió el escudo,  
te quebró la lanza, te tomó el solar,  
viejo hidalgo, y cuando te miró desnudo,  
te pagó soldada por tu esfuerzo rudo,  
con sepulcros blancos al pie de su altar.



¡Ah, si en los dorados siglos de ventura,  
faro hubieras sido de tu propia luz! ...  
¡Ah, si hubieras puesto con mano segura,  
sobre cada tierra donde entraste, dura,  
robles castellanos, no leños de cruz!

Trágica Señora, tierra de aventura,  
¡hoy te mirarías en tu propia luz!  
No te fuera Dueña la Aliada impura;  
mira aquellas tierras donde entraste, dura:  
¡no son de Castilla y aun son de la Cruz!

Mi Señora grande, de los espectrales  
mendigos tullidos sobre los senderos,  
¡veo á Cristo, con sus manos trigales,  
desmontar las piedras de tus Catedrales  
para darles casas á tus pordioseros!

Mi Señora grande, de la gran quimera,  
la taimada Loba ¡bien te conocía!  
Te embocó los ojos á la azul esfera,  
porque tu corona de imperios, cayera  
rota entre las manos de la Simonía.

¡Que eras bien tallada, colosal figura,  
los ojos en alto, la espada en la mano  
para dar la cara por la Loba impura;  
y era noble y grande y ancha tu llanura,  
para la antesala de su Vaticano!

Y como las flores en los cementerios  
— ¡gótico florido de las decadencias! —,  
del oro de todos tus vastos imperios  
surgieron cartujas, templos, monasterios;  
quedaron harapos, hambres, pestilencias.

¡Ah, loor al gesto de la mano fiera  
con que el Condestable marcó tus errores,  
cuando, entre el asombro de Castilla entera,  
pagaba *continuos* para la frontera  
y negaba manos para Miraflores!

¡Gesto vano! ... — Sigue la vieja contienda. —  
Tus prelados siguen poniendo sus sellos,  
mi Castilla heroica, sobre tu leyenda;  
y tapan tus ojos con la fe — ¡la venda! —  
¡para que no veas el Pecado en ellos!

Y cuando sospechan que tus hijos fieros  
aun se acuerdan de ese cetro que no empuñas,  
— aguiluchos que andan por derrumbaderos —  
abren las escuelas de su ciencia, arteros,  
y piadosamente les liman las uñas.

¡Y cuando tus pobres del Señor, á enjambres,  
roen los cimientos de su potestad,  
abren su escarcela de finos estambres  
y, porque no griten, les tapan las hambres  
con la vil moneda de la Caridad!

## ENVÍO

Si te ves muriendo, Patria mía fiera,  
no culpes de tu muerte á los destinos;  
¡culpa á la que vive colocando, artera,  
signo de dominios, una calavera  
sobre las coronas y los pergaminos!



Y en tu milenario dolor castellano,  
cuando rumbos nuevos le pidas al viento,  
¡piensa en el milagro del esfuerzo humano,  
y en los hornos de rescoldo pagano  
que cubren los arcos del Renacimiento!

¡La Razón te libre de tus enemigos! ...  
Y no te den miedo las cosas reales;  
que tú, la harinera de místicos trigos,  
¡siempre tendrás santos entre tus mendigos!  
¡siempre tendrás hostias entre tus trigales! ...

16 Diciembre.



## Nochebuena



### I

Humanidad, hoy es tu día...  
Humanidad: ¡Virgen María,  
del milagroso Nacimiento!  
Hoy es tu triunfo, en la hora breve;  
que hoy van las cunas por la nieve  
y los prodigios por el viento.

¡Oh, grasa y dura, y tosca y cruda!  
¡Oh, material, informe y ruda  
Naturaleza violenta,  
¿por qué divina intervención  
corre esta blanca anunciación  
por tu dolor de parturienta?

Humanidad, ¿qué heroico incesto  
en tu terrena entraña ha puesto  
estas magníficas dulzuras?...  
Di, ¿por qué brillan, celestiales,  
un Niño-Dios en los pañales,  
un astro nuevo en las alturas?



¿Qué sabia mano milagrosa  
guía en la sombra misteriosa  
los dos ejércitos errantes,  
y da, atrayéndoles unidos,  
estrellas á los entendidos,  
visiones á los ignorantes? . . .

¿Qué exaltación por tantos modos,  
en todos brota, arrastra á todos  
por la impiedad de los senderos?  
¿Y por qué ley de amor inmenso,  
ya son el oro y el incienso  
igual que mieles y corderos?

Humanidad, Madre divina,  
de la vetusta puerta en ruina  
brota un divino llamamiento,  
y los pastores y los reyes  
dan, con los asnos y los bueyes,  
calor de vida al Nacimiento.

¡En lo invernal, en lo aterido,  
en lo más yerto, has florecido,  
Humanidad, Madre divina,  
y en tu glorioso alumbramiento  
florece, como un lirio al viento,  
toda nevada la colina!

¡Oh, parto nuevo y repetido!  
¡Oh, Nacimiento, prevenido  
en una eterna Anunciación!  
Humanidad, tierra, montañas. . .  
¡tenéis henchidas las entrañas  
de una divina gestación! . . .

## II

Humanidad: en esta noche negra y sombría,  
tú también eres una Santa Virgen María. . .

Constantemente sientes el dolor en tu seno  
que ella sentía, cuando dió á luz al Nazareno.  
Dios, esto es pensamiento; Dios-ley, Dios-verdad, brota  
de tus santas entrañas, bajo la puerta rota  
de lo actual, en las pajas de establo del presente,  
redención de futuros, Humanidad doliente!  
Humanidad: estás henchida de divino. . .  
¡Oh, Belén, portal viejo, conozco tu camino!  
Llevan á ti las dudas y las exaltaciones,  
los dolores, las ansias, el amor, las pasiones. . .

## III

Por el invierno de los odios, por la nieve  
de las indiferencias y del olvido, mueve  
el sendero, color de leche, con la Luna,  
á cuyo extremo está Dios-Infante en la cuna. . .

Hombres, todo á lo largo del año desolado,  
como una Anunciación, mis versos han sonado  
y he querido que fueran, en divinas escalas,  
los pensamientos, ángeles, y las estrofas, alas;  
y que fueran ofrendas para un tributo inmenso,  
las luchas, oro y mirra; los deseos, incienso;  
y que fueran, en un resplandor de retablo,  
paja santa, los días; los sucesos, establo. . .  
¡Porque vi, en cada pliegue del tiempo, un llamamiento,  
y en cada cataclismo de muerte, un Nacimiento! . . .



Porque toda la vida, y toda el alma, y todo  
el poema continuo de las aguas y el lodo,  
visto á la luz del verso — luz de luna serena —,  
es una perdurable y real Nochebuena!  
¡Y las rimas arrullan, pastoriles sonajas,  
á un niño eterno, encima de unas eternas pajas!

## IV

Hombres: como esta noche milagrosa y florida,  
haced que sean todas las noches de la vida.  
Aprovechad, mortales, tantos rayos de luna  
como flotan, ansiosos de envolver una cuna,  
¡y sacad á la nieve y al aire del camino  
— milagro de la carne, perpetuo — lo Divino!



## Italia (\*)



Italia, hermana, la hermana de los maternos amores,  
la pía, la vigilante, la de la casta entereza,  
¿por qué destino de hierro, cuando te ciñes de flores,  
fuegos y lavas, cubriendo los astros con sus vapores,  
te funden de nuevo, estatua de la antigua fortaleza?

¿Qué gran misterio es el tuyo? ... ¿Á qué, sacrilega, osaste  
que una ley, dolida acaso de la ley que tú creaste,  
forja tu vida, en el yunque de todos los cataclismos? ...  
¿Qué milenario Vulcano, porque tu destino sea  
humano y divino á un tiempo, pone en tus flancos su tea  
y te cubre con las brasas del horno de sus abismos? ...

Italia: en las majestades de tu dolor, en la grave  
soledad de tus tristezas, en tus crispaciones, cabe  
las ruinas de tus ciudades, los montones de tus muertos;  
¡renovaremos el pacto de Raza que nos auna,  
y arrojaremos encima de tus sepulcros abiertos  
las flores que, un día, Madre, tú arrojaste en nuestra cuna!

(\*) Conmemora el tremendo terremoto de Messitna, el día mismo en que  
de él se tuvo noticia en Madrid.